

# EL GENERAL FRANCISCO DE PAULA SANTANDER EN BOYACA



Mayor General JAIME DURAN P.

Hoy, aniversario de los clarines victoriosos que por la Cordillera de los Andes se escucharon, con épicos sonos, desde el campo de Boyacá, para anunciar al mundo la terminación del Gobierno español en la Nueva Granada, venimos los Colombianos en patriótica peregrinación a rendir nuevamente homenaje de admiración y gratitud al General **Francisco de Paula Santander**. ¡Cuánto le debemos nosotros! ¡Cuánto le debe la República de Colombia! ¡Cuánto le deben las Repúblicas Bolivarianas! Y en general la América Hispana, a este ilustre granadino que supo emplear la espada para vencer al adversario realista y envainarla para someterse a las leyes y luego como mandatario hacerlas cumplir.

Santander participó, siendo aun muy joven, en las luchas por la libertad desde el instante mismo en que se dio el grito de independencia. Años después al presentarse la reconquista española las fuerzas republicanas fueron derrotadas en el trágico páramo de Cachirí, con ellas estaba nuestro héroe, pero continuó luchando hasta cuando parecía que todo estaba perdido y llevando solamente la fe en la causa que defendía se refugió en los Llanos Orientales. La derrota de las últimas fuerzas patriotas en la Cuchilla del Tambo, cerca a Pcpayán, parecían indicar que Morillo había reconquistado el virreinato. Pero entre quienes cruzaron con Serviez la Tarabita de Cáqueza rumbo al Meta y al Casanare iba Santander. El lleva guardada en su conciencia la idea de independencia, de libertad ciudadana, y esa

pequeña lumbre, que algunos consideraron extinguida, irá creciendo y será con Bolívar, el sol radiante de la victoria en el Puente de Boyacá. Es la luz esplendorosa que el 7 de agosto de 1819 iluminó a la América entera; para fulgurar después en Carabobo, en Pichincha, en Junín y en Ayacucho. Desde el punto de vista estratégico y político no se puede considerar la independencia de Sur América sin la decisiva victoria de Boyacá, con la cual se inicia la desmoralización y la pérdida de iniciativa de los partidarios de Fernando VII y de los ejércitos realistas. Circunstancia que facilitó la continuación de la guerra hasta su victoria definitiva en Ayacucho.

Hay muchos aspectos para admirar a nuestro héroe, pero uno de los más sobresalientes es su fe en la causa que defiende, especialmente en las horas de derrota, en los años de adversidad y cuando en los poblados de la Nueva Granada se levantaban los patibulos en donde se ofrendaban las vidas de los más preclaros gestores de la independencia y Santander, con el convencimiento de su causa organiza en los Llanos de Casanare el Ejército de la Nueva Granada, arbitrando recursos de todo orden y adiestrando a sus hombres para la cruenta lucha. Este Ejército, a órdenes del Libertador, quien designó a Santander comandante de la vanguardia, inició desde el Arauca una aproximación estratégica indirecta para desconcertar al adversario realista. Paya, Pisba, Corrales, Vargas y tantos otros nombres geográficos van señalando el camino de la

gloria y marcando con hitos marciales los lugares que precedieron e hicieron posible el triunfo de Boyacá.

Allí; en Boyacá, termina prácticamente la vida militar combatiente del General Santander y se inicia la vida del estadista. Si lo hemos admirado como forjador de la victoria tenemos que mirarlo con idéntico sentido como organizador de la República. Es el magistrado que enseña a un pueblo que conseguida la independencia son las leyes, las que deben regular la marcha de la sociedad.

Conmemoramos este año el Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo y el del Congreso de Cúcuta. Es importante recordar ahora, precisamente por estas celebraciones, como mientras el Libertador ausente de Santa Fe atendía al Congreso de Angostura, al armisticio con Morillo, la regularización de la guerra y la continuación de la contienda contra los realistas que al mando de don Miguel de La Torre ocupaban importantísimos sectores de Venezuela, entre ellos Maracaibo, Puerto Cabello, Valencia, Caracas, etc., y cuando en la Nueva Granada todavía Cartagena, Popayán, Pasto y otras provincias estaban ocupadas por los realistas y amenazadas desde Quito; es el Vicepresidente Santander, quien con una actividad que causa asombro, dadas las circunstancias y la época, arbitra recursos en hombres, armas, animales, dinero y en todo cuanto consume el combatiente para dotar al Ejército que en Pamplona, en Cúcuta, en Arauca, en Achagua se está organizando e instruyendo para conseguir

al mando del Libertador, la independencia de Venezuela. Páez, Plaza, Rondón, Cedeño, Salom, llevan al combate soldados nativos de la Nueva Granada y Venezuela. Con ellos consiguen la victoria. El sol esplendoroso de Carabobo es el mismo de Boyacá. Si los rayos de la victoria no se opacaron durante estos 2 años se debe al genio de Bolívar al frente del Ejército, y a la constancia con que Santander supo mantener el poder combativo de las armas de la Gran Colombia despachando toda clase de recursos. Al leer ahora, los epistolarios del Libertador y de Santander se advierte como fueron los requerimientos y los esfuerzos que hizo inicialmente la Nueva Granada y posteriormente las provincias liberadas de Venezuela para sostener la lucha hasta obtener la victoria.

No solamente era la contienda contra las armas realistas, se luchaba también contra la incomprensión de las gentes, la ruina de las provincias, la escasez, las enfermedades que cortaron la vida de miles de soldados y obligaron al Vicepresidente Santander a ordenar el reclutamiento de los granadinos para mantener el poder de combate de las tropas que invadieron a Venezuela. "Es necesario dice O'Leary en sus memorias, para estimar debidamente los esfuerzos de El Libertador y sus dotes militares, estudiar esas marchas y tener presentes los escasos recursos del país en que se ejecutaban... Para formar el Ejército de seis mil hombres que venció en Carabobo, la Nueva Granada sola dio 20.000 reclutas". Muchos de los que

murieron, no en los campos de batalla sino segados por las enfermedades son héroes nacionales que contribuyeron con sus vidas al triunfo definitivo.

En el Congreso de Cúcuta, hace por estos días 150 años el General Santander fue reelegido Vicepresidente de la República. Como mandatario siguió la norma, la regla de oro que él mismo dictara y que debe regir la conducta de los ciudadanos. Está impresa en el Salón Principal de nuestro Parlamento y en el corazón de los soldados de Colombia. "Si las armas nos dieron la independencia las leyes nos darán la libertad". Señaló así, un principio republicano del cual nunca debemos apartarnos. Es importante, hoy en este Sesquicentenario, volver a reflexionar sobre la sabiduría de ese mandato. Sabemos los soldados de la República, los ciudadanos que formamos el brazo armado de la Patria y que tenemos el honor de portar sus armas, que para no mancillarlas y para enaltecerlas, tenemos la obligación de cumplir y hacer cumplir la constitución y las leyes de la República que el pueblo soberano, por conducto de sus representantes libremente elegidos ha dictado para la conducción ordenada de la sociedad. Me parece oportuno señalar en esta ocasión la identidad de pensamientos entre el Libertador y Santander, dijo así el Padre de la Patria: "Las buenas costumbres y no la fuerza son las columnas de las leyes: y el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria no es el árbitro de las leyes

libertad".

Al haber recibido hoy el honor de ser el vocero de las Fuerzas Armadas de Colombia en esta celebración de la epopeya de Boyacá creo que como justo homenaje al General Santander y precisamente cuando hace 150 años se liberó a Venezuela en Carabobo y se expidió la Constitución de Cúcuta, debemos recordar su valor como combatiente, su rectitud como magistrado, el apoyo sin medida que le dio al Ejército del Norte al mando del Libertador y al del Sur a órdenes de Antonio José de Sucre para conseguir la independencia del continente y reflexionar sobre la norma de conducta republicana a que acabo de referirme.

Es tan palpable el espíritu que los genitores de la Patria le dieron a nuestro Ejército Nacional, que Colombia así como supo asistir a los campos de batalla para lograr la independencia de España en el siglo pasado, fue también en el presente a luchar por la libertad y la democracia allende el Pacífico, a tierras de Corea, dando cumplimiento a convenios internacionales.

Hoy un grupo de ciudadanos colombianos que tienen el honor de haber

la República y de haber participado en la contienda de Corea, han venido hasta este monumento a depositar una corona de laurel ante la estatua del General Santander para manifestar que si nuestros antepasados supieron ir a Venezuela, al Ecuador, al Perú y a Bolivia, a luchar para conseguir los principios que nos rigen, ahora también hemos sabido luchar a favor de otras gentes por cierto muy lejanas, por los mismos principios que tutelan la vida de la República desde hace más de 150 años. Yo quiero agradecer a los veteranos de Corea que se unen, a quienes estamos todavía en servicio activo, para rendir este homenaje. Sé que el espíritu con que cruzaron el Pacífico hace 20 años, es el mismo que ahora, como ciudadanos en la plenitud de la vida, padres de familia, les inspira para enseñar a sus hijos los principios que un día con tanto valor, con tanto sacrificio supieron defender en el Asia lejana para poner en alto el nombre glorioso de Colombia y las tradiciones del Ejército y la Armada Nacionales; de las cuales, sin ninguna duda, uno de sus máximos gestores, fue el General **Francisco de Paula Santander**.